



Entrevista a la dramaturga
Victoria Valencia

Eduardo Sánchez Medina

¿Cuál es su trayectoria artística y teatral y cuáles las etapas significativas que la constituyen?

Mis inicios son en la Universidad de Medellín, donde estudié derecho. Allí conocí a Rodrigo Saldarriaga, director del grupo de teatro que se conformó en esa época. Estuve en el Pequeño Teatro algunos años y luego me fui para Bogotá, en donde viví diez años y trabajé con personas que me aportaron mucho en la decisión posterior de crear mi propia dramaturgia, como Tino Fernández de *Léxplode*. Mapa Teatro me abrió posibilidades escénicas. Trabajar con Johann Kresnik también fue muy interesante. La televisión o el proceso de elaboración de un personaje para televisión en una novela de 250 capítulos también me aportó la capacidad para la inmediatez y la composición a partir de la fragmentación. Volví a Medellín con la idea fija de generar mis propias construcciones y fundé la Mosca Negra, con la que he realizado una trilogía: la *Trilogía de las Mujeres Rojas* que se compone de *¿por qué ponen a fulvia, fulvia?*, *rubiela roja* y *¿qué vas a decir, rosalba?* Y ahí voy.

¿Qué significado e interés encuentra en la temática de la mujer en el teatro y por qué?

Hablo desde la mujer y desde mi percepción como mujer; es lo que conozco, lo que me acontece, lo que presiento y lo que intuyo. Trato de rendir homenaje a ese continente lleno de contradicciones y gestos que se repiten una y otra vez con cada generación y que la mayoría de las veces no se comprenden. Me interesa hurgar en lo que está oculto y lo que está al margen, y la mujer está al margen y permanece oculta, desconocida. Pero no solo la mujer está en mis obras, el hombre también está presente, también es un desconocido. Manejamos unos roles, unos códigos heredados y rígidos de comunicación y caracterización que no nos permiten acceder a lo que somos y a quienes somos. Trato entonces con mi dramaturgia de llegar allí: a lo que está detrás, debajo, adentro, oculto; ese tesoro incommensurable de afectos, instancias y territorios que no nos está permitido. Trato de construir las imágenes que me relatan eso. Pero, repito, de la mujer es de lo

que estoy más cerca. Estoy más cerca de mí y cada vez escribo más cerca de mí, como mujer.

¿Por qué el interés de construir una trilogía de textos y puestas en escena y qué rol juega en dicha triada cada una de las obras?

El interés radica en la necesidad de evacuar y considerar ciertos elementos que piden con urgencia ser tratados desde la poética: son tres obras circulares, oscuras, femeninas. Son tres porque son las que sentí necesarias para abarcar una atmósfera que para mujeres y hombres contenidos en los denominadores comunes como la soledad, el desarraigo, la violencia, la necesidad de ternura y de aceptación; en últimas, la búsqueda de amor. Todo esto ocurre en una sociedad que padece asepsia peligrosa e indolencia frente a sus individuos.

Esta trilogía abarca desde once años de vida, lo que me demoré en construir la totalidad de la trilogía; esto es, concepto, escritura y montaje, para descifrar lo que conmueve y se me hace obsesión en esta época, para desmenuzar la imagen que se incrusta en el cuerpo, en una edad, durante una edad. Este decenio, 1997-2007, es en el que permanezco atenta, indagante en mi universo, viendo cómo este se compone y descompone ante los acontecimientos, que después irán a ser parte de la trilogía. Es el encuentro con personas y gestos que merecen homenaje: las manos gigantes y nudosas en la mirada de un carpintero viejo; un hombre tirado en la calle después de un ataque de epilepsia, orinado, solo; la soledad de la ciudad, la violencia en la calle, los muchachos asesinados, un hombre aporreando a una mujer, las mujeres rapadas y arrodilladas después del asesinato de sus hombres, y la huida de sus pueblos. Es el desasosiego, la desesperanza, el desconuelo y todo lo que transita como ráfagas durante este tiempo; lo que permanece, sobrevive, a veces los excesos y otra vez la soledad. Y en la soledad está el encuentro de todos estos fragmentos que van construyéndose como obra, como trilogía, un caudal de imágenes que transitan circulares por la memoria, la mía, y la de los/las que se reconocen en ellas: la trilogía.



Las fotografías fueron realizadas por Diego Delgado. Página 46: de la obra *rubiela roja*; en esta página, de la obra *¿por qué ponen a fulvia, fulvia?*

¿En qué consiste su dramaturgia y cuáles son los condimentos fundamentales que constituyen su "receta" autoral?

En un viaje hacia adentro. Es una dramaturgia que busca restablecer poéticamente lo marginal, que dice lo necesario, lo imprescindible, lo que me habita, lo que me conmueve; descifra las imágenes hasta componerlas como hechos poéticos; que busca escarbar en las vetas, en los tesoros ocultos, y rinde homenaje.

Los homenajes son como tránsitos por rutas de la memoria, movimientos psicológicos y físicos que deletrean fragmentos en la geografía de la memoria del actor/actriz; son narraciones que nos van acercando a lo más íntimo de cada una de esas personas que transitan por las obras. Mi dramaturgia se compone desde la percepción del universo de un ser que permanece adentro, es una dramaturgia que rinde homenaje.

¿Cuáles son los aspectos más relevantes de la puesta en escena en general y cuáles pertenecen a la impronta de su búsqueda en la dirección escénica?

Tal vez las rutas y el carácter de homenaje con que se plantea cada interpretación. Esa conversión del espacio escénico en geografía de la memoria es un hecho de investigación y de descubrimiento, tanto para mí como para las actrices y los actores. La huella de sus espacios personales en la totalidad de la obra hace de esta un compromiso con nuestra propia historia.